



## DE COMO SATURNO DEVORABA A SUS HIJOS



La mayor parte de las veces se nos olvida que el progreso pasa por gestionar las contradicciones inherentes a todo proceso evolutivo. Este terreno de las contradicciones y su proyección forma parte del escenario en el que se desenvuelve la apuesta por la competitividad.

El despliegue de la competitividad a lo largo de la vida de las organizaciones tiene mucho de combate y de superación. En él vamos pasando por distintas etapas hasta llegar a ese estadio en el que el reto pasa por la innovación. Ésta aparece así como algo necesario. No es algo nuevo, pues sin innovación no hubiésemos llegado hasta donde hemos llegado.

En este nuevo estadio de la competitividad, la crisis ha aparecido con una fuerza devastadora. Amenaza con llevarse todo por delante y, de manera especial, puede afectar a las estrategias de innovación. Curiosamente, o mejor dicho, paradójicamente, la crisis, que es generadora por sí misma de nuevos espacios de innovación, amenaza con destruirlos.

Ante la situación económica, las organizaciones miran al espacio de la acción y encuentran tan sólo las armas del pasado. Intentan activar los procesos de calidad para hacer los productos y servicios más competitivos, pero, sobre todo, miran a los costes, a todo tipo de costes, para reducirlos con el fin de enfrentar la situación. En definitiva, vuelven a mirar todo aquello que les sirvió para ganar competitividad, para ver si

en el pasado se encuentran las respuestas del futuro. Lamentablemente, el pasado no nos va a resolver el futuro. La clave sigue estando en la innovación.

Pues bien, si estamos en una situación de crisis, lejos de abandonar nuestra apuesta por la innovación, debemos reforzar nuestros esfuerzos por ella. La innovación es cambio, implica ruptura. En definitiva, surge de la crisis. En consecuencia, será ahora más que nunca cuando se enfrente a un escenario natural, en el que desenvolverse y desarrollar todo su potencial. Por eso, ahora más que nunca, es el momento de hacer de la innovación el eje dinamizador de nuestra competitividad.

Esto puede parecer paradójico, y lo es. Podríamos evocar la figura del dios Saturno en la mitología romana, el que para los griegos era el dios Crono. Teniendo conocimiento de que estaba destinado a ser derrocado por uno de sus propios hijos, se los tragaba tan pronto como nacían. Recordemos la terrible imagen de la pintura de Goya *Saturno devorando a un hijo*. Algo de esto puede estar pasando con la innovación. La crisis, que alumbra la innovación, amenaza con devorarla.

Esta paradoja de Saturno se está proyectando ahora en el día a día de las empresas y las instituciones, poniendo de manifiesto una realidad que, si no se aborda con un perfil estratégico, puede tener consecuencias irreparables.

La discusión de los Presupuestos Generales del Estado adelanta un debate que va a afectar también al resto de las instituciones que configuran el sector público. Un sector público que provee de servicios directamente, con un importantísimo peso en el Producto Interior Bruto (PIB) y que regula, a su vez, la actividad económica y social. Por eso, las políticas públicas son fundamentales en este debate.

No nos podemos permitir el lujo de abandonar los esfuerzos en innovación por la coyuntura de crisis. La presentación de unos Presu-

**Hay que cerrar filas en torno a la innovación y dedicarle más fondos, porque la crisis puede terminar fagocitándola**

puestos con una reducción del esfuerzo en esta materia no sólo es un error estratégico en lo que al sector público se refiere, sino que lanza también un mensaje desactivador sobre la apuesta por la innovación para garantizar la competitividad a todos los niveles, económicos, empresariales e institucionales.

Más allá de los discursos que intentan justificar lo injustificable o de quienes aprovechan para criticar desde la falta del propio compromiso, creo que es un momento para ce-

rrar filas en torno a la innovación. Ese cierre de filas, a mi juicio, tiene dos perfiles complementarios.

El primero de ellos, en la línea de los movimientos que ya se están produciendo, pasa por trasladar al propio debate presupuestario la conveniencia de dedicar más fondos a esta cuestión. Si de verdad nos jugamos la competitividad del futuro, quienes así pensamos debemos sumar esfuerzos y presionar, desde la lealtad y el respeto institucional, para conseguir corregir este error mayúsculo en la tramitación de los Presupuestos Generales del Estado. Esto es fundamental, además, por su efecto emulación en los Presupuestos del conjunto de las administraciones públicas. Pero, con todo, y más en las actuales circunstancias, esto, que es necesario, no es suficiente.

La segunda línea de actuación pasa por activar otros elementos clave que tienen un perfil menos tangible. El esfuerzo inversor, que se hace con dinero, se proyecta en la tecnología y el conocimiento, aspectos sustanciales para innovar, pero no los únicos. Un sistema de innovación se juega, también, su futuro en el campo de los valores, la cooperación, la gestión del tiempo y el liderazgo. Y estos elementos no se compran con dinero. Por eso, haciendo de la necesidad virtud, debemos activar los mecanismos para que estos aspectos más intangibles se potencien y nos ayuden a superar la situación.

En resumen, si no queremos que Saturno devore a sus hijos, necesitamos urgentemente activar más recursos dinerarios para la tecnología y el conocimiento y más recursos personales para trabajar los valores, para intensificar la cooperación, construir liderazgos compartidos de verdad y gestionar el tiempo, porque, a veces, llegar tarde es no llegar. Un lujo que no nos podemos permitir.

